

Tras el bienestar

Las proletarias de Chile, las víctimas del taller, están despertando del sopor en que han permanecido la mayor parte de su vida. El pesado velo de ignorancia que ante su vista se estendia está próximo a caer hecho jirones, dando paso en su mente a la Verdad y la Ciencia.

Estas alumbrarán con rayos benéficos el sendero de sus vidas, que hoy, aun permanece en la mas espantosa penumbra, debido a los manejos viles de los enemigos de la Luz, de los apóstoles del Oscurantismo reinante en nuestro país.

Cuando las hijas del pueblo se encuentren libre, por completo, de ajenas preocupaciones, de torpes rutinas, entonces caminarán resueltas y serenas, protegidas por sus propias energías intelectuales, a conquistar aquellos derechos que hasta hoy han sido monopolio esclusivo del hombre.

De que la mujer obrera va en vías de una posición libre e instruida, nos lo demuestra las fundaciones de sociedades de Resistencia y Socorros Mutuos que día a día aparecen, ofreciendo un vasto campo para deliberar todos aquellos puntos que reportan un bienestar económico e intelectual.

En Tocopilla, Chañaral y otros pueblos que por hoy se nos olvidan, se han fundado Mancomunales de obreras, en las que sobresalen inteligentísimas y entusiastas proletarias que prometen ser, mediante el estudio, unas luchadoras enérgicas y convencidas en pró de su sexo.

En Antofagasta descolla la Sociedad de Socorros Mútuos, que cobija en su seno a una pléyade de inteligentes mujeres que luchan con la palabra y la pluma. Han fundado una Escuela Nocturna para Obreras, en que reciben educación las trabajadoras que obligadas por las circunstancias tienen que asistir en edad temprana a los talleres.

En Santiago trabajan con tesson las obreras del Gremio de Costuras para constituirse definitivamente en Sociedad de Resistencia y hace unos pocos días se han hechado las bases de un Ateneo Femenino.

En muchos actos mas la mujer obrera está dando a conocer sus tendencias a la instrucción y la sociabilidad.

Sus pasos son todavia tímidos y aun queda en el alma de algunas que se han iniciado en la lucha del bienestar comun, aquel eterno retintín del *qué dirán*.

Es por esto que la mayoría se retrae de engrosar las filas, que en todas partes se aprestan para poner atajo a los abusos del capital.

Pero otras desdeñando todo aquello que es rutina y costumbre, y por tanto una valla para el adelanto, están de pié y entusiastamente han emprendido el camino que nos ha de conducir a la cúspide de nuestro bienestar.

¡Bien por todas las obreras que alitivas se levantan dispuestas a no soportar por mas tiempo el yugo ignominioso que sobre nuestras cabezas pesa!

CARMELA JERIA G.